

qué era imperativo que la delegación de Nuevo León asistiera únicamente a la convención Reeleccionista. El proceder en forma distinta ocasionaría que Nuevo León fuera calificado de estar en desacuerdo con el movimiento iniciado por los gobernadores de Guanajuato, Chihuahua, Puebla y Jalisco. Además, decía Corral, aunque el Círculo Nacional Porfirista tenía los mismos objetivos que el Partido Reeleccionista, el primero estaba integrado por empleados públicos y llevaba el nombre del Presidente, lo cual no le permitía ser verdaderamente nacional "ni bastante independiente" para volver a elegir a Díaz. Solamente el Partido Reeleccionista, formado por personas que representaban más estrechamente los "intereses del país" y "la opinión nacional", debería ofrecer la postulación de Díaz y ratificar su preferencia para la vicepresidencia.³¹

Un esfuerzo de Carlos Ayala, jefe de la delegación de Nuevo León, para lograr una convención conjunta de estos dos grupos fracasó, y los nuevo-leoneses cumplieron los deseos originales de don Bernardo asistiendo a la convención del Círculo y desairaron a la de los Reeleccionistas. Reyes chocó con Corral sin titubeos. En una carta al Vicepresidente dijo que había hecho lo que había podido para preparar una reunión conjunta y puesto que no lo había logrado, no se ganaría nada con seguir discutiendo el punto. Entonces se dispuso a dar a Corral sus puntos de vista sobre el asunto de la vicepresidencia:

Por lo que respecta a la candidatura de Vicepresidente en favor de la persona de Ud., juzgo que quedará definida el mismo día 2 de abril; y no tengo que añadir a lo que le he asegurado, que a este respecto debe Ud. contar con la concurrencia de mi acción, en la esfera que me corresponde, lo cual está dentro del programa patriótico que me he impuesto en esta cuestión de elecciones, en que se prepara uno de los pasos más serios para el porvenir de la República.³²

A Reyes se le ocurrió prevenir a Corral de la seriedad del problema de la vicepresidencia porque se había enterado durante sus fintas políticas con el Vicepresidente de que Corral era el preferido de Díaz para otro período.³³

Aunque desilusionado en lo que se refería a esta importantísima decisión, Reyes indicó que Corral podría contar con su apoyo. ¿Por qué Díaz pasó por encima de don Bernardo en favor de un hombre a quien todo el mundo detestaba? Fue porque estaba celoso de Reyes y temía su popularidad. Díaz no deseaba otra cosa que continuar en su papel de ídolo del pueblo mexicano.

³¹ Corral a Reyes, 8 de marzo de 1909, ms, *ibid.*

³² Reyes a Corral, 15 de marzo de 1909, ms, *ibid.*

³³ Reyes a Corral, 3 de marzo de 1909, ms, *ibid.*

Él no toleraría la competencia en el ejecutivo de un Vicepresidente que gozara de una alta reputación entre la opinión pública, porque una persona de esa categoría hubiera deshecho inmediatamente el mito de la indispensabilidad que lo rodeaba. Díaz escogió a Corral para que la nación pudiera exclamar, según las palabras de Francisco Bulnes, "Díaz mil veces antes que Corral."³⁴ Demasiado viejo para entrar en arreglos con la voluntad popular, creía que podría imponer de nuevo la suya sobre el pueblo sin tener en cuenta los sentimientos de éste.

De acuerdo con el plan de los Reeleccionistas, se reunieron en la capital el 25 de marzo unos setecientos delegados bajo la presidencia del General Rincón Gallardo. La reunión, llamada la Gran Convención Nacional, se rodeó de toda la pompa posible para que apareciese como el órgano del gobierno oficial. Con alabanzas hacia Díaz, en los labios de todos los oradores, él y Corral fueron vueltos a designar el 2 de abril. Hubo un momento durante el discurso de postulación en que el Lic. Luis Pérez-Verdía protestó que el principio de no reelección era contrario a los deseos soberanos del pueblo.³⁵ El Círculo Nacional Porfirista, que se reunió en convención unos días más tarde, aceptó los candidatos del Reeleccionista, aunque la candidatura de Corral fue admitida con ciertas reservas.

Después de estas dos convenciones muchos partidarios del General Reyes esperaban que él hiciera algún pronunciamiento en su favor. Como no hizo ninguno, los elementos reyistas dentro del Partido Democrático tomaron la iniciativa y se arreglaron para formar clubes políticos en México que apoyaban a Díaz para Presidente y a Bernardo Reyes para Vicepresidente. El primero de éstos fue el Club Central Reyista 1910, fundado el 23 de mayo, con Jesús Guzmán y Raz Guzmán como Presidente.³⁶ El grupo reyista más importante fue el Club Soberanía Popular, fundado en la Ciudad de México el 10 de junio con Francisco Vázquez Gómez como Presidente, José López-Portillo y Rojas como Vicepresidente y Heriberto Barrón como Secretario. La elección de Vázquez Gómez fue digna de atención en sí misma y dio un gran prestigio al grupo. Siendo concesionario de un Ferrocarril por parte de Díaz y médico personal de muchos altos empleados del gobierno,

³⁴ BULNES, *The Whole Truth*, 136.

³⁵ *The Mexican Herald*, 3 de abril de 1909, p. 10.

³⁶ JOSÉ C. VALADÉS (ed.), "Los Secretos del Reyismo; Diez Años de Intensa Lucha", *La Prensa*, 23 de octubre de 1932, Sec. 2, p. 1. Las memorias del Dr. Samuel Espinosa de los Monteros. Aunque aparecieron con títulos diferentes en las ediciones sucesivas de *La Prensa* del domingo, se citarán de aquí en adelante como "Secretos del reyismo." Este club de reyistas se reunió en el número 76 de la calle de Tacubaya donde el 19 de mayo se había fundado el Centro Antirreeleccionista, un grupo de protesta formado por el nuevo político Francisco Madero y otros.

incluyendo al Presidente, su presencia indicaba lo profundo que había penetrado el reyismo en el círculo porfiriano. López-Portillo y Rojas y Barrón se habían desgañado llamando la atención hacia el ex-Ministro de la Guerra y hacia sus atributos para el alto puesto. El Club adoptó un clavel rojo como emblema que muy pronto se convirtió en la insignia de los reyistas en todas partes.

Puesto que Díaz y Corral habían sido postulados por el Partido Reeleccionista oficial, la única esperanza de los jefes reyistas era presionar a Díaz para que aceptara a don Bernardo como compañero de campaña. Quizá si ellos lograban que él se fijara en la gran popularidad de Reyes, que contrastaba con el desprecio universal hacia Corral, Díaz podría hacer el cambio. Esta era la estrategia a seguir.

Los sucesos ocurridos en mayo de 1909, indicaron que el reyismo podría ser una verdadera amenaza para el grupo oficial. Los jefes reyistas no iban a aceptar sin luchar la designación de Corral. En el pasado la mera designación de un candidato oficial había sido suficiente para desanimar a la oposición. Esta vez sería diferente. Sin embargo, los reyistas hicieron el último intento para meter a don Bernardo en el gobierno en una forma que tranquilizara a Díaz. Para esto Heriberto Barrón propuso una enmienda constitucional que creara dos vicepresidencias que serían elegidas por voto popular. El candidato que recibiera mayor número de votos se convertiría en primer Vicepresidente y el otro sería segundo Vicepresidente. Si moría el Presidente, el primer Vicepresidente se haría cargo de la Presidencia y el segundo Vicepresidente se convertiría en primer Vicepresidente. Barrón dijo que se había ocurrido hacer esta proposición porque había dos grupos políticos bien definidos en el país y ambos quedarían satisfechos con esta innovación.³⁷ Los científicos, sin embargo, no estaban en forma alguna satisfechos y el plan no recibió ninguna consideración.

La propuesta de Barrón más la creciente fuerza del reyismo obligó a Reyes a escribir a Corral que no creyera "las informaciones de prensa maliciosamente falseadas" de que él iba a entrar en la contienda por la Vicepresidencia. De nuevo reiteraba su intención de seguir los deseos del Presidente. Corral respondió agriamente que a pesar de la posición de Reyes en ese problema, sus partidarios, especialmente Barrón, no seguían las recomendaciones de Reyes. Esto, previno Corral, le haría a Reyes más mal que bien.³⁸ La camarilla de los científicos estaba determinada a hacer todo lo posible para obstaculizar las actividades de los reyistas, y el mismo Díaz, el "Gran

³⁷ *México Nuevo*, 20 de mayo de 1909, pp. 1-2.

³⁸ Reyes a Corral, 21 de mayo de 1909, en José C. VALADÉS (ed.), "Archivo de Ramón Corral", *La Prensa*, 17 de octubre de 1937, Sec. 2, p. 1. (Se citará en adelante como ARC); Corral a Reyes, 25 de mayo de 1909, *ibid.*

Elector", había olvidado oportunamente sus declaraciones a Creelman. Se vio que eso era evidente en las instrucciones que el hombre fuerte de la camarilla, Rosendo Pineda, envió al Gobernador de Jalisco el 22 de mayo. La ocasión fue la partida para Guadalajara de un grupo de propagandistas reyistas para organizar un club en esa capital. El Gobernador Ahumada recibió la orden de "estorbarlos todo lo que le fuera posible y de permitir que la prensa proclamara su fracaso". Hizo lo que se le había mandado y la misión reyista fracasó.³⁹ El mes finalizó con otra nota del empeño del gobierno para impedir los avances del reyismo. Nueve oficiales jóvenes del Primer Regimiento de Artillería Montada firmaron un manifiesto el 27 de mayo poniéndose "incondicionalmente" a las órdenes del comité de gobierno del Club Central Reyista 1910. Por causa de esta exuberante, pero indiscreta, muestra de afecto hacia el General Reyes, inmediatamente fueron destinados a las guarniciones de Sonora, Yucatán y Quintana Roo, los lugares menos apetecibles de toda la República.⁴⁰ El entusiasmo reyista iba a ser permitido en un mínimo en el ejército, un baluarte del régimen.

La agitación política, que había aumentado mucho desde los comienzos de 1909, alcanzó nueva altura en los meses de verano. Se fundaron nuevos clubes reyistas y los Antireeccionistas emprendieron la campaña pidiendo elecciones libres y el fin de la dictadura. Los jefes reyistas del Partido Democrático y diferentes clubes que apoyaban a don Bernardo comenzaron una activa campaña por su candidato. Al mismo tiempo su actitud hacia Díaz cambió de la adulación hacia el dictador hasta una actitud fría e incluso hostil. En todos los tiempos la camarilla combatió todo lo que pudo el prestigio ascendente del Gobernador de Nuevo León, pero en ninguna otra parte esta oposición se acentuó tanto como en los ásperos ataques de la prensa de los científicos y a los que la prensa reyista respondió con igual aspereza. En todo este tiempo Bernardo Reyes no pronunció una sola palabra de aliento en favor de sus partidarios.

La fuerza reyista era más fuerte en la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Hacia el 22 de junio había en la capital cinco clubes trabajando abiertamente por don Bernardo: el Club Central Reyista 1910, el Club Juvenil Reyista, el Club Libertad de Sufragio, el Club Soberanía Popular y el Club Reyista Constitución y Reforma.⁴¹ En una reunión, el 10 de junio, el Presidente Guzmán del Club Central Reyista recordó a unas 1,500 personas que desde hacía treinta años nadie había podido ejercer sus derechos de ciu-

³⁹ M. Ahumada a Corral, 24 de mayo de 1909, *ibid.*, 26 de septiembre de 1937, Sec. 2, p. 1.

⁴⁰ Embajador D. E. Thompson a Secretario de Estado, 4 de junio de 1909, ms, Bureau of Indexes and Archives 595, Department of State, NA.

⁴¹ *México Nuevo*, 11 de junio de 1909, p. 2; 22 de junio de 1909, p. 3.

dano. Ahora, dijo, el pueblo está aburrido de que no se cumpla con la Constitución. Pero puso sobre aviso a los reyistas para que utilizaran medios legales de recobrar sus derechos y que no provocaran ningún alboroto.⁴² Una semana más tarde Barrón hizo una llamada a la prensa para que hiciera una campaña destinada a instruir a los votantes sobre los procedimientos electorales. Específicamente, urgía a que cada ciudadano pudiera tener un instructivo electoral que explicara lo que era necesario para votar, que los principales abogados de cada comunidad explicaran la ley electoral y los derechos políticos de los ciudadanos, y que los partidos políticos hicieran todo lo posible para conseguir el voto en las próximas elecciones municipales como un paso para preparar al pueblo para las elecciones generales de 1910.⁴³

En una reunión del Gran Partido Nacional Obrero, el 20 de junio, Porfirio Díaz y Bernardo Reyes fueron designados candidatos del partido para Presidente y Vicepresidente respectivamente. Reyes fue escogido por una "mayoría abrumadora de votos" porque se le consideraba amigo del pueblo: había fundado clases nocturnas para los obreros de Monterrey, "sufragando los gastos con su propio dinero", y había hecho todo lo posible para levantar el nivel de vida de los trabajadores de Monterrey.⁴⁴

En julio, mientras el reyismo se hacía más fuerte, surgió una escisión entre los líderes de la Ciudad de México. El Lic. Daniel Reyes Retana publicó una carta abierta en el *Mexican Herald* criticando una reunión de prominentes reyistas que se había celebrado hacía poco. Pidió a Rodolfo Reyes que negara, si es que podía, que los principales reyistas habían decidido convocar a una convención nacional que designaría a Reyes para la Presidencia y a Benito Juárez Maza para la Vicepresidencia, que se había emprendido una suscripción para ayudar a un periódico reyista de Veracruz, que se habían discutido los medios de detener el traslado de oficiales del ejército que estaban actuando en política, y que uno de los presentes había ofrecido llevar la propaganda reyista a todos los cuarteles diciendo que había más de doscientos oficiales preparados para declararse abiertamente partidarios del General Reyes. Lo que había enojado a Reyes Retana era que se había sugerido que los que estaban presentes en la reunión deberían guardar secreto y que él se había rehusado a ello. Pedía a los reyistas que trabajaran abiertamente en favor de don Bernardo y que no usaran los "métodos secretos y oscuros que hasta entonces han seguido ustedes." La publicación de esta carta "causó sensación" en la capital.⁴⁵ Rodolfo nunca contestó a los cargos, pero al día siguiente el Lic. Carlos Basave y del Castillo Negrete negó

⁴² *Ibid.*, 11 de junio de 1909, p. 8.

⁴³ *Ibid.*, 17 de junio de 1909, pp. 1, 4.

⁴⁴ *Ibid.*, 22 de junio de 1909, p. 2.

⁴⁵ *The Mexican Herald*, 10 de julio de 1909, p. 1.

todo, llamando la atención hacia una entrevista reciente que había dado el General en la que había negado cualquier aspiración a la Vicepresidencia. La Presidencia no se mencionó.⁴⁶

Probablemente la declaración de principios más importante fue hecha por un club reyista que a mediados de julio fue dada a conocer por el Club Soberanía Popular de la Ciudad de México y que fue apoyada por los jefes de todos los clubes reyistas de la capital. Aunque aceptaban la candidatura de Díaz, los reyistas elogiaban a Reyes y, al hacerlo, hacían declaraciones que echaban la culpa de la degeneración política de México al viejo dictador. Encabezando su manifiesto con las declaraciones que reconocían la madurez política de México hecha por Díaz a Creelman, procedían a señalar que la hoja de servicios de Reyes en Nuevo León lo señalaba como el único hombre de todo México digno de la Vicepresidencia. Seguía un análisis de la situación política. Durante treinta años, decían, el pueblo mexicano había permitido que Díaz lo guiara, "pero no es posible, ni prudente, ni digno que se perpetúe tal estado de cosas". El pueblo debe reivindicar sus derechos abandonados en manos de Porfirio Díaz. El pueblo tiene necesidad de escoger un jefe que reconozca y respete los derechos populares y no a uno que continuaría tal sistema perjudicial de gobierno. Aunque el control exclusivo de Porfirio Díaz había sido beneficioso para la paz y el progreso, los jefes reyistas hacían notar que esto iba acompañado de "la pérdida del espíritu público y de una creciente apatía de nuestro pueblo para llevar adelante su propio destino".

El manifiesto expresaba el deseo de que hubiera una batalla política. El propósito del Club, se había dicho, era cooperar a crear una libertad efectiva. "La Soberanía Popular" se había escogido como lema. Los firmantes se defendían valientemente del cargo de que eran revolucionarios:

No somos revolucionarios porque no pretendemos turbar el orden público, sino antes bien, afianzarlo por medio de una elección verdaderamente popular; ... no somos opositores porque no tendemos a contrariar las miras legítimas del Gobierno.

Ellos comprendían que el camino estaba salpicado de obstáculos:

No se nos oculta que habrán de salirnos al paso obstáculos enormes, que procurarán detenernos, tales como los intereses creados, un núcleo de poderosos que formará cuadro para resistirnos, el dinero de los millonarios interesados en mantener el "status quo" y la obstrucción o la persecución

⁴⁶ *Ibid.*, 11 de julio de 1909, p. 1.

de autoridades mal aconsejadas, que verán o fingirán ver en nuestra actitud una desobediencia... Pero contra todas estas fuerzas congregadas, por grandes que sean, esgrimiremos las armas invencibles de la ley y del voto público.

Se expresó la creencia de que Díaz respetaría los derechos de los reyistas y que concedería una elección libre. En conclusión, se exhortaba al pueblo para formar grupos políticos como el Club Soberanía Popular y a trabajar por "nuestros candidatos". El manifiesto acababa con las resonantes palabras: "¡Ahora o nunca! Recordad que un pueblo que no vigila sus propios destinos jamás será grande, ni será digno de ser libre."⁴⁷ Aunque no se había expresado un gran pensamiento político, era una llamada a la acción que podía ser entendida por el "hombre de la calle." Pocos podrían encontrar fallas en un programa que defendía la vuelta del gobierno a las manos del pueblo.

Una demostración pública el día 18 de julio conmemorando el aniversario de la muerte de Benito Juárez mostró claramente a las autoridades del Distrito Federal la fuerza del reyismo en la capital. Fue invitada la masonería a participar en la ceremonia oficial de la mañana ante la tumba de Juárez en el Panteón de San Fernando, pero, profundamente reyista, no aceptó la invitación. Esa tarde tuvo lugar una celebración masónica, aparte, en la que participaron miles de reyistas. En el desfile hubo carteles que proclamaban la candidatura de Reyes para la Presidencia y otros que condenaban a Corral. Más que una demostración en recuerdo del nacimiento del destacado jefe liberal, fue una demostración de adhesión a Reyes y una expresión de oposición al continuismo porfirista.⁴⁸

El reyismo estaba extendiéndose tan rápidamente en la capital que el 23 de julio se dieron pasos para asegurar mejor su organización. En una sesión del Círculo Liberal Sufragista Bernardo Reyes, a la que asistieron representantes de los clubes reyistas del Distrito Federal, se decidió organizar un Comité Directivo Central de los Clubes Reyistas del Distrito Federal formado por el presidente, el vicepresidente y el secretario de cada club. Una vez organizado, el Comité iniciaría correspondencia con todos los clubes reyistas de la república para organizarse nacionalmente y unificar sus actividades. Se anunció que la primera reunión se celebraría el día 30 de julio en la casa del Dr. Francisco Vázquez Gómez.⁴⁹

⁴⁷ "A la Nación, Manifiesto del 'Club Soberanía Popular,'" *México Nuevo*, 14 de julio de 1909, p. 7.

⁴⁸ ZALCE Y RODRÍGUEZ, *Masonería*, II, 28; "Secretos del Reyismo", *La Prensa*, 23 de octubre de 1932, Sec. 2, p. 2.

⁴⁹ *México Nuevo*, 28 de julio de 1909.

La ciudad de México no era el único lugar de la lucha reyista. Se fundó un número considerable de clubes y muchas demostraciones se celebraron fuera de la metrópoli en junio y julio. En muchos casos las reuniones públicas convocadas para levantar el entusiasmo por la planilla Díaz-Corral se convirtieron en demostraciones reyistas por el natural predominio de los reyistas sobre los corralistas. Los reyistas sencillamente se apoderaron de estas reuniones. Esto ocurrió en Tampico el 6 de junio, en Durango el 13 de junio y en Guanajuato el 20 de junio.⁵⁰ Clubes que apoyaban a don Bernardo para la Vicepresidencia se organizaron en Villa de Múzquiz, Coahuila, el 20 de junio; Aguascalientes, el 2 de julio; San Pedro, Coahuila, el 4 de julio; Guaymas, Sonora, el 5 de julio; Monterrey, el 8 de julio; Saltillo, a comienzos de julio; Colima, a mediados de julio; Juárez, Chihuahua, a mediados de julio; y Parras de la Fuente, Coahuila, el 18 de julio.⁵¹

Se formaron varios clubes en junio y julio después de una exitosa gira de los oradores del Partido Democrático. Era la primera demostración de actividad política libre en casi treinta y cinco años y fue emprendida por Carlos Trejo Lerdo de Tejada, Rafael Zubarán Capmany, José Peón del Valle, Diódoro Batalla, Jesús Urueta y Benito Juárez Maza, todos reyistas definidos. La primera ciudad visitada fue Orizaba en la noche del 19 de junio. A pesar de la temperatura inclemente se reunieron unas 4,000 personas para oír a Trejo, que pedía la supresión de las jefaturas políticas, la expansión de los poderes municipales, el mejoramiento de la educación pública y una renovación de la administración de justicia. Batalla previno al auditorio que el México antidemocrático no podría permanecer por mucho tiempo al lado de los democráticos Estados Unidos y que o México debería hacer que se desarrollara su propia democracia o que ésta llegaría "en la punta de las bayonetas norteamericanas." Ambos oradores fueron aplaudidos ampliamente.⁵²

De Orizaba los oradores se dirigieron a Veracruz, una ciudad que nunca había simpatizado con los científicos, donde se celebró con gran éxito otra reunión. Después siguieron a Torreón el 4 de julio, donde se estimó el auditorio en unas 8,000 personas y de allí fueron a Durango. También fueron visitadas Aguascalientes y Tehuacán. Por lo general los oradores manifestaban su adhesión a Díaz, pero cuando exhortaban al gentío a que eligieran a

⁵⁰ *Ibid.*, 8 de junio de 1909, p. 4; 14 de junio de 1909, p. 1; 17 de junio de 1909, p. 5; 24 de junio de 1909, p. 8.

⁵¹ Archivo de Espinosa de los Monteros (5 vols.), IV, folios 226, 67, 68, 170, 171, 70-73, 338, 62 y 149. De aquí en adelante se citará como AEM. *México Nuevo*, 24 de junio de 1909, p. 2; 4 de julio de 1909, p. 8; 6 de julio de 1909, p. 1; 10 de julio de 1909, pp. 3-5; 16 de julio de 1909, p. 8; 17 de julio de 1909, p. 4; 18 de julio de 1909, p. 1.

⁵² CASTILLO, *Revolución Social*, 201; *México Nuevo*, 21 de junio de 1909, p. 5; 22 de junio de 1909, p. 2.

un patriota y no a un científico, para Vicepresidente, el pueblo respondía "¡viva el General Reyes!" La reunión de Torreón fue, según un testigo, algo más que una manifestación de apoyo a Reyes; fue un completo y total ataque al gobierno. Los oradores declararon que era preferible la revolución a la tiranía de Díaz, que Bernardo Reyes jamás entregaría la soberanía mexicana como lo había hecho el Gobierno en el tratado Magdalena Bay, que la tesorería había sido saqueada por el judío Limantour y que el General Reyes sería llevado al Palacio Nacional por los soldados del pueblo. Los ataques fueron dirigidos contra Díaz, para quien no hubo ni un solo viva. Para Corral "sólo hubo gritos de muera."⁵³

El despliegue más vociferante del reyismo tuvo lugar en Guadalajara. Puesto que Reyes era tapatío por nacimiento, cuyos parientes maternos se habían destacado social y políticamente en Jalisco, la lucha por su candidatura fue especialmente fuerte. *México Nuevo* había informado el 8 de junio que trabajadores, artesanos, hombres de letras, profesionales, hombres de negocios, granjeros, industriales, militares, empleados federales, gendarmes y "el elemento femenino" estaban tomando parte en la campaña a favor de Reyes. Era muy difícil encontrar a alguien que no luciera el clavel rojo.⁵⁴ En este nido de avispas se introdujeron los oradores reeleccionistas el 3 de junio con resultados desastrosos. Fueron recibidos en la estación por unos 3,000 reyistas que gritaban, incluyendo a todos los estudiantes del Liceo. La policía, anticipándose al alboroto, cerró la estación y el jefe político intentó dispersar a la multitud sin ningún éxito. En los desórdenes que resultaron, por lo menos fueron arrestadas cuarenta personas.⁵⁵ Por cuatro noches, después de este fracaso reeleccionista, los estudiantes se reunieron en la plaza principal lanzando vivas a Reyes y muertas a Díaz, Corral y Ahumada. El último les advirtió que renunciaran a sus simpatías reyistas o que serían expulsados. En virtud de que muchos no hicieron caso, fueron expulsados para mantener "la disciplina escolar."⁵⁶

Sin embargo, esto sólo era el principio. Después de un mes de una calma relativa, los jefes reeleccionistas intentaron invadir de nuevo a Guadalajara.

⁵³ Ismael C. Zúñiga, jefe político del partido de Ciudad Lerdo, Durango, a Corral, 5 de julio de 1909, ARC, *La Prensa*, 12 de diciembre de 1937, Sec. 2, p. 1. La renovación de un tratado que concedía a los Estados Unidos derechos navales en la Bahía de Magdalena había ocasionado bastante resentimiento, sobre todo entre los nacionalistas mexicanos.

⁵⁴ *México Nuevo*, 8 de junio de 1909, p. 5; José G. Zuno, *Reminiscencias de una Vida* (Guadalajara: Biblioteca de autores jaliscienses modernos, 1956), 14.

⁵⁵ Gobernador Ahumada a Corral, 14 de junio de 1909, ARC, *La Prensa*, 26 de septiembre de 1937, pp. 1, 7; *México Nuevo*, 14 de junio de 1909, p. 8.

⁵⁶ Ahumada a Corral, 22 de junio de 1909, ARC, *La Prensa*, 26 de septiembre de 1937, Sec. 2, p. 7.

Llegaron en el tren de la mañana del 24 de julio con las palabras de "Viva el General Reyes" escritas en los lados de los coches. Una multitud airada de reyistas disolvió el comité de recepción, y gritando siguió a los corralistas hasta el Hotel García donde estaban hospedados. El Partido Reeleccionista se reunió al día siguiente en el Teatro Degollado y a pesar de las precauciones oficiales fue disuelto por los reyistas, que no dejaron hablar a los oradores. Fueron pedidas todas las tropas de que se pudiera disponer. Patrullas a pie y a caballo intentaron dispersar a los reyistas y llevar la calma a la ciudad, ya en un verdadero estado de sitio en la tarde del día 25. Varios manifestantes fueron heridos y fueron arrestados unas ciento treinta y cinco personas. Únicamente un cordón de policía montada alrededor del hotel impidió que los reyistas persiguieran a los reeleccionistas hasta sus propios cuartos.⁵⁷ Después de estos actos de rebeldía, el Gobernador de Jalisco actuó drásticamente. Fueron clausurados los clubes reyistas de Jalisco y sus jefes fueron encarcelados. El gobierno no podía tolerar tal muestra de desafío.

Los jefes reyistas de la capital contemplaron esta parcialidad por Corral como un presagio. Se envió una petición al presidente Díaz por el Club Central Reyista 1910 el 3 de agosto, declarando el disgusto de los reyistas por la violación por parte del gobierno de los artículos 9 y 35 de la Constitución de 1857.⁵⁸ La petición alegaba que Corral sólo estaba apoyado por una minoría, muchos de los cuales eran empleados del gobierno; que los agentes de la policía en el Distrito Federal estaban recorriendo las fábricas persuadiendo a los obreros para que no participaran en las actividades reyistas; que los Gobernadores de los Estados estaban tomando "medidas violentas" contra los reyistas y que incluso el Gobernador de Jalisco había ordenado cerrar las escuelas porque todos los estudiantes eran reyistas. Recordando a Díaz que tales actos "hacen que el pueblo crea que usted es el enemigo de sus libertades y han roto la promesa que usted hizo de permitir libres manifestaciones de la voluntad popular", los reyistas le pedían que declarara abiertamente que no había candidato oficial para la Vicepresidencia, que puesto que había jurado defender la Constitución debería respetar los "derechos

⁵⁷ *Historia Gráfica*, I, 103; *México Nuevo*, 25 de julio de 1909, p. 1, y 27 de julio de 1909, p. 4. Los caricaturistas se aprovecharon de los sucesos de Guadalajara. *México Nuevo* del 26 de julio publicó una caricatura que mostraba a un orador reeleccionista atacado con legumbres, huevos, botellas, etc. El encabezamiento decía: "Lo que en realidad ocurrió en el teatro." Cerca de ésta había otra del mismo hombre que, cojeando y cubierto de vendas, enviaba un telegrama a la ciudad de México que decía: "Ovación monstruosa. Pueblo con nosotros."

⁵⁸ El artículo 9 concedía libertad de reunirse pacíficamente con cualquier "objeto lícito." El artículo 35 enumeraba cinco privilegios de los ciudadanos, los siguientes de los cuales eran invocados probablemente por los reyistas: el derecho de "asociarse para tratar los asuntos políticos del país" y el "derecho de petición."

y las libertades públicas de los ciudadanos”, que Reyes o Corral, o cualquiera, podían ser postulados sin que tal acción fuera considerada “desobediente o rebelde”, que debería ordenar a los Gobernadores que respetaran los derechos del hombre y los de la Constitución y que debería desautorizar los crímenes “que se han cometido contra nosotros.”⁵⁹ Díaz no respondió directamente a las peticiones, pero de la Secretaría de Gobernación llegó la respuesta de que el Jefe del Ejecutivo consideraría la petición “cuando lo creyera conveniente.”⁶⁰

Un análisis de la campaña reyista de 1909 y de los esfuerzos de los reeleccionistas para imponer en la conciencia pública a Corral no estaría completo sin examinar el papel de la prensa mexicana. Fueron amargas las acusaciones y contraacusaciones que se lanzaron entre ambos bandos y la prensa inflamó más que orientó a la opinión pública. Esto fue especialmente verdadero en los periódicos financiados directamente por ambos grupos. El Club Reeleccionista, y Ramón Corral personalmente, financiaron regularmente a quince periódicos incluyendo *El Imparcial*, *El Debate*, *El Rey que Rabió* y periódicos de Guadalajara, Querétaro, Chilpancingo, Orizaba y Coahuila. El Lic. Rafael Reyes Spíndola, editor de *El Imparcial*, fue el editor jefe del grupo. Los reyistas contaron con *La República* y *México Nuevo*, editado por Juan Sánchez Azcona, que imprimía más de 20,000 ejemplares diarios y contaba entre sus colaboradores a los escritores más competentes del país.⁶¹ En Monterrey, el mismo Reyes dirigía *La Voz de Nuevo León*.

Comentando la deportación de los simpatizantes reyistas del ejército a finales de mayo, *El Imparcial* dijo el 3 de junio que sólo algunos militares que se habían dedicado a actividades políticas eran los que habían sido influenciados por los “agitadores reyistas.”

El mismo Reyes fue llamado el “planeta de Monterrey” que se rebajaba a jugar a la política sin conciencia. Quejándose de estos ataques que le había dirigido el periódico “semioficial” *El Imparcial*, Reyes escribió a Corral diciéndole que su nombre había sido enarbolado contra sus propios deseos, pero que sus partidarios tenían el derecho de hacerlo si lo querían. Corral se escurrió de la acusación de complicidad diciendo que los artículos que habían desagradado a Reyes habían sido escritos sin que él lo supiera. Los editores le habían asegurado que esos artículos no contenían ataques contra Reyes sino solamente contra “los agitadores que no saben cómo apoyarle a usted.” A esto, Reyes respondió que la declaración de Corral sobre “las personas demasiado entusiastas que discutían el problema electoral” era bas-

⁵⁹ AEM, IV, folios 115-118.

⁶⁰ “Secretos del reyismo”, *La Prensa*, 30 de octubre de 1932, Sec. 2, p. 1.

⁶¹ ARC, *La Prensa*, 5 de diciembre de 1937, Sec. 2, p. 1; GARCÍA GRANADOS, *Historia desde la Restauración... 1867*, IV, 77.

tante razonable, pero que se resentía el tono de *El Imparcial*, puesto que éste era el órgano “semioficial” del Gobierno. Si no lo era, decía Reyes, no debería atacarle.⁶²

Representativa de la propaganda reyista fue una carta abierta publicada en *México Nuevo* el 13 de junio, de un tal Felipe Roa, que declaraba lo siguiente a los reyistas:

la lucha es: o el candidato del pueblo, o el candidato de la plutocracia. O los intereses generales o los intereses de un partido... ese partido, llámesele científico... está representado por todos los que a través del tiempo, y medrando con la paz y la prosperidad nacional, están arriba del pueblo, adueñados de los puestos públicos, tomando fuerzas del presupuesto... ¿Quién triunfará en esta lucha? El pueblo cuenta con su derecho, los otros tienen poder, autoridad y dinero. Veremos... el triunfo de México, de los derechos del pueblo contra las usurpaciones y ambiciones de la plutocracia? O viviremos como hasta hoy, sirviendo al vientre de los enriquecidos...

La conclusión era una súplica a todo el país: Porfirio Díaz para el pasado, Bernardo Reyes para el futuro. “A uno lo sostiene la gratitud del pueblo, a otro lo aclama la esperanza del pueblo.”⁶³

En un editorial de *El Imparcial* del 16 de junio se informó que Reyes había renunciado a su candidatura para la Vicepresidencia. Esto se informaba únicamente para provocar a los reyistas, y fue negado vigorosamente por *México Nuevo*, que afirmó que el hecho de que Reyes dijera que él apoyaría la política del Presidente no significaba la renuncia de su candidatura, puesto que el General Díaz había manifestado que él deseaba que el pueblo ejerciera sus derechos libremente y que él apoyaría al candidato popular. Por esto, razonaba *México Nuevo*, el General Díaz tiene el mismo candidato que el pueblo, y puesto que el candidato del pueblo es el General Reyes, de aquí que Reyes es el candidato de Díaz y del pueblo. El General Reyes, se había dicho, había manifestado sus deseos de no mezclarse en política, pero esto no implica la renuncia ni la negativa a ocupar un puesto para el que ha sido llamado por el pueblo. Después de todo, Díaz había dicho que deseaba descansar, pero no obstante había sido llamado por la nación y había aceptado el llamado.⁶⁴ Detrás de estos dobles sentidos venía una excitativa para que

⁶² *El Imparcial*, 3 de junio de 1909; Reyes a Corral, 12 de junio de 1909, ARC, *La Prensa*, 17 de octubre de 1937, Sec. 2, p. 1; Corral a Reyes, 15 de junio de 1909, *ibid.*, Sec. 2, p. 7; Reyes a Corral, 19 de junio de 1909, *ibid.*, Sec. 2, p. 7.

⁶³ *México Nuevo*, 13 de junio de 1909, p. 4.

⁶⁴ *Ibid.*, 18 de junio de 1909, pp. 1, 5.